

LA COMUNICACIÓN DE RIESGOS EN SALUD Y AMBIENTE



M.C. Ana Rosa Moreno
Coordinadora, Programa Salud Ambiental
Fundación México-Estados Unidos para la Ciencia

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial ha habido una preocupación creciente con respecto a los efectos que sobre la salud tienen los contaminantes ambientales. Por tal razón, las comunidades cada vez están más conscientes del riesgo que implica estar en contacto con agentes químicos de diversa índole. Esta conciencia se ha traducido en una solicitud -inclusive exigencia- a instancias oficiales, de información sobre los efectos en la salud por la elaboración, uso, distribución, almacenamiento y desecho de sustancias peligrosas.

En los últimos años, la metodología de evaluación de riesgos y la de gestión de riesgos han permitido conocer el riesgo a la salud que tiene una población al exponerse ante un agente químico o físico y, en su caso, la forma de controlarlo. Una vez conocido el tipo de problema de salud (p. ej., teratogénesis, carcinogénesis, efectos neurológicos, hepáticos, etc.), la probabilidad de que se presente (riesgo) y el tipo de población afectada, se define la estrategia de gestión de riesgos. A través de esta metodología se analizan los diversos procedimientos (tecnológicos, de regulación, educativos, etc.) para poder controlar/disminuir la exposición del agente químico y proteger la salud de la población. De esta manera, la divulgación de información respecto a las características de un agente peligroso y a las situaciones en las que pueden ocasionar efectos adversos en la salud o el ambiente, permite poner al alcance de quienes estén expuestos a ellos y del público en general, alternativas para reducir los efectos en la salud y los daños al medio ambiente.

En el caso de países en vías de desarrollo la comunicación de riesgos es un tema que va cobrando importancia cada día más y si bien existe la inquietud entre los tomadores de decisiones de la necesidad de informar al público de estos temas, se carece todavía de suficientes profesionales capacitados y comprometidos para enfrentar este reto.

La comunicación de riesgos se define como el proceso mediante el cual la comunidad es informada acerca de los riesgos ambientales para la salud -en general de origen antropogénico- a los que está expuesta y la forma de reducirlos. Este proceso involucra a expertos que transmiten intencionalmente información obtenida de técnicos y científicos, a una audiencia de legos, a través de ciertos canales. El proceso consta de cinco componentes: la fuente, el mensaje, el canal, los códigos y la población blanco.

Todo acto de comunicación involucra la presencia de factores que necesariamente han de estar presentes: la fuente (o el que manda el mensaje), el mensaje (lo dicho), el código (los signos y las reglas que hacen que esos signos signifiquen algo; por ejemplo, la combinación de vocales y consonantes), el canal (el medio de comunicación) y el receptor (quien recibe el mensaje).

El primer paso al elaborar un programa de comunicación de riesgos es la decisión de lo que se quiere comunicar. Hay que tener claridad *qué se quiere comunicar, qué es lo que la comunidad quiere saber y qué es lo que la comunidad debe saber*. Aunado a este punto es indispensable definir el tipo de institución/organización responsable de hacer la comunicación (gobierno, universidad, empresa, etc.). Una vez definido el mensaje, se decidirá la mejor forma de hacerlo llegar al público blanco.

El siguiente aspecto a precisar es la población blanco o público al que irá dirigido el mensaje. Puede haber muchos públicos; de forma tal que, dependiendo del tema, es posible encontrarse con grupos ecologistas, organizaciones civiles, de salud, industriales, comerciales, agencias del gobierno locales, de trabajadores, etc.

Un aspecto muy importante con relación al grupo blanco es la percepción de riesgos. Diversos estudios en antropología y sociología han mostrado que la percepción y la aceptación de un riesgo tienen sus raíces en factores culturales y sociales. Es muy difícil definir una estrategia de comunicación de riesgos

exitosa si no se considera cómo percibe la comunidad el riesgo en cuestión.

En cuanto al rol del comunicador, se puede decir que una persona que transmite información de riesgos al público debe ser un profesional altamente honesto e íntegro. Este profesional tiene la responsabilidad de transmitir información que contribuirá a moldear la opinión pública y puede desencadenar, dependiendo de su contenido y de la forma de comunicarla, actitudes y comportamientos que pueden ser favorables o contrarios al objetivo de lograr la participación ciudadana responsable y comprometida.

A pesar de la complejidad de la información sobre riesgos, la mayoría de la información sobre salud ambiental puede ser entendida con facilidad si se transmite de una forma simplificada en términos que cualquier ciudadano común y corriente pueda entender, o al menos tener una idea, de lo que riesgo significa y cómo pueden participar en su protección personal.

Los problemas ambientales cuando no se manejan de forma adecuada con la comunidad dan como resultado conflictos de diverso tipo. Ésta es una situación que se enfrenta con mucha frecuencia y que puede llegar a desembocar en problemas sociales graves. Las destrezas de comunicación son entonces esenciales para lidiar con situaciones de poca confianza y gran preocupación.

Cualquier esfuerzo en comunicación de riesgos debe apoyarse en medios masivos de comunicación pues se reconoce que son la fuente principal de información para la percepción pública sobre riesgos.

Finalmente, cualquier estrategia de comunicación de riesgos debe ser evaluada con el fin de reconocer las debilidades y fortalezas de la experiencia, considerando: calidad y comprensibilidad de la información; grado de distribución de la información; atención y respuesta del público; incremento en el conocimiento; el cambio positivo en la participación; modificación de la conducta; mejora en la solución de conflictos; y reducción en las consecuencias de una conducta riesgosa.

Es importante que en México tomemos conciencia de la importancia de incluir actividades de comunicación de riesgos, puesto que las sociedades en desarrollo están expuestas a un gran número de peligros ambientales a los que su exposición puede llevar a riesgos importantes para la salud. El poner a la sociedad sobre aviso de un cierto peligro o amenaza, propicia que se puedan tomar decisiones informadas y así prevenir, mitigar o eliminar las consecuencias de los riesgos.



Revista de la Facultad de Salud Pública y Nutrición
Ave. Dr. Eduardo Aguirre Pequeño y Yuriria ,
Col Mitras Centro, Monterrey, N.L. México 64460
Tels. (8)348-4354, 348-6080, 348-6447
respvn@uanl.mx



Universidad Autónoma de Nuevo León
webmaster@uanl.mx



Educación para la vida